

TIPO REFERENCIA: Poema

TÍTULO: **Las Purificaciones** [p. 81 - 142]

AUTOR: Godofredo Iommi

EDICIÓN: --

PÁGINAS: 63

IMÁGENES: 63

FORMATO: 21 x 27 cm.

LUGAR: Viña del Mar

FECHA: 1984

COLECCIÓN: Poesía

FONDO: Iommi-Amunátegui

CONJUNTO: Autónomos

NÚMERO INGRESO: 010

NOTA EDICIÓN: Se trata de una primera edición mecanografiada del poema. La carpeta contiene las páginas 81 a 143.

CLAVE: Iommi / Poesía / Iommi-Amunátegui / Autónomos / Las Purificaciones / 1984 / 010 /

CÓDIGO: **IOM-POE-IAM-AUT-PUR-984-010**

aprendo a quedarme solo cuando el odio me abandona se que hay conductos lujuriosos debajo del suelo técnicamente dominados y armonías preestablecidas - siempre con exceso - que nos aislan del cielo a lo largo del cementerio urbano con su mal uso de tumbas flores y sexos sonrío inaugurando el testigo su calle seca vacía de aquí a poco el miedo organizará de nuevo los tráficos - ornatos - y ellos sin saberlo con ropas de confecciones y pobres colores - mis selvas - volverán a protegerme dejándome querer los

82

de este modo comienzo mi o
ficio que arruina deslealmente al vendedor de
vientos

treinta y siete

alto bajo el castaño
este calor atrae lo lejano atravesado por tan-
tos sueños - los lugares tienen aún los
nombres de la historia pero no de sus desti-
nos

en ese albergue empieza el
pueblo y los jugadores de cartas enlaza-
dos se denuncian mutuamente - equívocos y
analogías contrastes y espionajes
tal vez el fuego de las leñas en el patio
justifique algún recuerdo

sin embargo al descampa-
do duran los fierros a merced del bochor-
no en las alas el aire despliega sus

84

raíces y un lago donde la tierra se des-
nuda

ni coros ni guerras pa-
ra nosotros una mano piadosa desprovis-
ta de indicaciones que de tiempo a las casas
como un respiro acoge y rehusa

actor describo la volun-
tad con la obediencia y el día con su oficio
despeja de cada cosa el iris

aquí y allá máscaras de an-
tepasados insepultos siempre celos de las
estaciones por el instante y las malas mira-
das

pero también hay dioses en
el crepúsculo y la límpida ignorancia de la
estrella que es su propia luz

treinta y ocho

las nuevas inteligencias !
 - reconocidos - mi firme ignoran-
 cia anula sus cuadros bailamos y reimos

la tarde se desvive en as-
 tucias para resistir nuestra piedad so
 námbulos sensuales con crímenes libres
 sin culpa como atajos

pero - " bajará bajará
 vestido de extranjero y abrirá las plazas " -
 países de momento !

el secreto descompone el al
 ma da figura ahora soy un jardín ile
 gal como una axila descubro juegos an-
 teriores al deseo más allá de las rús-

↑
ticas imposiciones del sueño en las cartas
marinas de toda aparición

- toda apuesta es tardía !
la libertad continúa celebra sus tin
glados y sobre todo encuentro una
seña impersonal atrae este verano

un árbol crucifica esta dis
tancia

treinta y nueve

sin moral enteramente

- no me burlo de quienes guarecidos bajo los portales alcanzan sus propias figuras con una tristeza más noble que la nuestra

- aunque me agiten la ráfaga y el agua - larga muralla del cementerio defendiendo la intemperie de la vida - aunque en los reflejos uno sea de nuevo irreconocible cómo creer que la cólera no gira su joya y es esta misma paz

la forma toda la forma ? - la sacudida sorda de la imprecación es denuncia y danza ?

- esta araña lúcida colgando de una rama después de la lluvia es el perdón recibido que da cuenta con su guiño ? - el horror es raro y

es difícil - se de una cicatriz como una
cara de su beso cumplido que cierra y
perpetúa con un trazo porque sólo quién ven-
dió a su amigo conoce la profundidad de la a
pariencia

me desisto anterior a
las suertes es el consentimiento la disper-
sión que admite - la virginidad que no teme
perder sus cuerpos y sus glorias

sobre los techos empieza el
campo y los dioses nos confundén y sonrén

se que hay una humildad más
profunda que el fracaso ni a solas

ni juntos - en la curva de esta ciudad que
fue un continente y admirable como todas

cuarenta

hay malentendidos que nos
seducen como las curvas arbitrarias de es-
te río que aseguran su cauce - fiestas
del testimonio

el árbol embarazado aguanta
y nos espera para florecer delante de tus
pelos - ya vientos del verano - el coro
como un ojo inaugura la colina - la única
señal ajena a todos los recuerdos es la ronda
su advertencia de amante por cuyo nombre
el tiempo real se desiste

si amo las manos que al
cometer renuncian - cambio el dinero

92

en organizaciones históricas y por la noche
seremos más justos en la consumación en la
comida frugal como el ritmo las distan
cias se calman con un tronco -

ellos ofrecen sus viejos crí
menes para que suba desde los surcos el reco
nocimiento la entrada de una materia
inalcanzable a los cuerpos propios
así la palabra ordena mi esqueleto como el cru
jido sospechoso la oscuridad del granero
toda esta tierra es caren-
cia para que nazca la alabanza desde
sus pastos salen el cielo y sembradores muti

lados por el horizonte - sus múltiples hijas
dividen el sol más tarde vendrá el agua
- aturdido me voy como un soldado
involuntario

94

cuarenta y uno

esta noche de constelacio-
nes desprovistas de derechos - rutas de nuevo
vírgenes sin país sorprendidos en
su emboscada los techos se disgregan en tor-
no nuestro

excesos e imagerías nos
abandonan mutilado - sólo un espía buscará
un conjunto

" mañana " - dices - " donde
de sin nombres la voz nos restablezca "

y tu lámpara sobre las
piedras iletrada como las alas que se
disuelven cada vez en su origen

cuarenta y dos

sobre los mostradores de to
do este pueblo cuelan los vinos del nuevo sa
crificio un odio desconocido a mí mis-
mo solo sobre un barco en este mar
de provincias y un viento que saca sus bande
ras más frescas

y que él venga fuera
del camino o la demora que guarda la atención
del orden que sostiene el ejercicio de
la libertad que supone la falta y de las pie
dras que se excluyen

no recibir tazas bolsi-
llos pero la incoherencia no salva este

96

lenguaje de espaldas esta montaña es
una acción reflexiva - dónde encuentro
la indigencia que une un par de noches ? - ni
decir ni dejar de decir ni hacer ni de
jar de hacer el relámpago injusto ado-
rado por las selvas y los ríos

el trabajo arde en el fue-
go con sus animales conversos comemos
pero la adecuada guerra del sol busca-
da con otros principios toda esperanza
cumplida nos traiciona y esta fuerte
alegría de otoño hasta los huesos

cuarenta y tres

hay una instrucción escondida en las exclamaciones que devuelve a mi cuerpo su saber . . . este sobresalto luminoso da vuelta los sentidos como un trapo

el tacto escribe con jadeo irregular mi pura ignorancia cuya intensidad ha adormecido los miedos y terrores . . . en la vista se deshace la memoria hasta dejar el ojo al vivo sin objeto . . . tengo el olor fuerte y neutral de la especie . . . un ruido homogéneo completa mi oído y el gusto pierde su órgano preciso y se expande en la piel
así los sentidos se me van afuera envolventes como una paternidad con sus límites imprecisos - sólo presentes en la vida oscu-

98

ra cruel y sin idea

llego a un tiempo sin recon
nocimiento como un campanazo sin aire que lo
descubra la indiferencia abre mi consent
timiento - un mar del que salen saltan y
se hunden como peces los deseos

tomando en cuenta los error
res de mi propia observación - este acto
que repugna toda voluntad será al alacas
so una pasión desconocida merodeadora en
tre el enjambre de herencias y facultades ?
sobre la piel misma lig
era y rica una penumbra disipa la ciencia

1
aquella que aun sin justificarlo re
vela y confirma el conocimiento que empieza en
toda ruptura

yo sabía que el lenguaje ne
cesita del afecto pues no hay gesto sin cri
men necesita del llamado o nombre porque
es confianza - golpes de batientes que sa-
len del viento pero delante de esta luz
de este sueño sin imágenes de la gran ig
norancia aplacada en su ignorancia apren-
do que las palabras desde antes vienen
empapadas y que dichas sólo proponen so-
bre los labios una corrección y ellas
4 por ser ya palabras resisten la amalga

100

ma que las compone con la que surgen en voz
- seducidas - por eso se agarran deseper
peradamente a sus propios vocablos a sus
significados con la misma inquietud sin
tregua de los labios a sus dientes
las palabras quieren parapetarse contra su ori
rigen que las disuelve como la memoria quiere
siempre fluir y escapar del secreto donde
ella misma flota - el secreto de donde se desen
encadenan las mentiras y el aparato de los pas
sos porque la posición de pie es toda
avía el peso donde apoyar la culpa la
redención y el reencuentro

distingo también un olvido

inalcanzable presa de ilusión porque aun
aquí el gusto este gusto diluído en to
da mi figura es una referencia que me obli
ga a saberme alguien en medio de esta defec
ción sorpresiva que ilumina aniquilando
el alma en medio de esta serena esterili
dad que más parece conservación que muerte
 en la que no existen partes ni valores y
que por el contrario como ola insisten
te se extiende franca y liberadora por el mun
do a través de las metamorfosis de unas es
pecies en otras

 los sentidos se unen y di
sipan toda respuesta el dolor o moción

102

no roza ni invade este estupor de ser estúpido que se lame a sí mismo nadie me espía - ni letargo ni amparo la ausencia no tiene enemigos pero como la existencia continúa el gusto mi gusto es un aparte grosero y generoso como el sudor es peso en las paredes internas de mi frente bajo las que no vive siquiera un silencio

hay sí lo reconozco un vivo comercio de influencias y proposiciones con las que se predica la realidad concreta de mi vida - el vaso de agua - y cuando canto mi estupidez se convierte en cosa con el ajuste y riesgo de una involuntaria convic-

ción pero el estupor mismo queda ajeno
ajeno al vigor que articula la conducta
- la real la anterior a toda resolución
o propósito la que es un supuesto como
un país ajeno a las arquitecturas
ajeno a ese punto de estallido que es la abstracción
y donde la realidad de un mundo abre
su estado ajeno también a sus propias
modulaciones internas que tratan de predicarlo
en mi voz o en las estampas a fin de
incorporarlo con libertad al rigor del
juego humano

todas las coordenadas se deshacen
en manada apenas tocan este estupro sin

104

márgenes a lo sumo la relación de aquellas con éste es una suerte de piedad sin sentimientos parecida a esas miradas que sonrían y dejan crecer - distantes - los artificios

y ese toque - como un despertador - queda cercado por los recuerdos que afanosamente se arman y se deshacen y por el gran recuerdo que no es otra cosa que deseo vuelto de revés - la estupidez inerme cualquier invención es de afuera como las lluvias

- pero hay indicios de temor en esta somnolencia ingrávida ? pero -

temor de qué ? en el gusto tan genera-
lizado ya no hay sabor ni sosiego ni
malestar - que son siempre extremos de una
unidad que se compone tampoco estímulo
- gracias al que hay caras el estupor
tiene la quietud de ese huevo oscuro que so-
lemos ver en el interior de una llama

lo distinto se denuncia por
diferente y eso basta para que resbale y no
se mezcle a la torpeza a esta torpeza
que ni siquiera impide a mis facultades crear
sus servicios habituales sus voces sus
pasiones y los objetos que son siempre la ca

106

ridad de la existencia y si a veces
desde su masa impávida aquí o allá sal
tan algunas intenciones desconocidas con
las que se forma una conciencia apenas se
desprenden pierden su origen como si nunca hu
bieran pertenecido a ese curso invariante
autosuficiente y torpe una torpeza sin
posibilidad de reflejo - tan necesario para
que el delito o perdón se reconozcan -
pero - aquellas intenciones que así se inau-
guran qué otra cosa son sino deseos y és
tos qué si no cambios ?

la atención que consti-
tuye propiamente las intenciones y las arran

ca a la miasma autógena . se vuelve a su
vez abismo entre la indiferencia y la vo-
luntad apenas nacidas el estado se
cierra con la prontitud del agua en las sin-
gladuras renovando su medida inviolable y su
intransformable superficie todo orden
es segundo tal vez demasiado preso aún
en el fuero excesivo de las leyes con que nos
otros mismos nos hacemos uno intento tener
nombrar mentar indicar aquella tor-
peza para que me incumba la suprema
cobardía de querer ser sí mismo la in-
capacidad universal de perdernos
ella no es virgen la

o en la desgracia inadvertida que interrumpe el transcurso de la conciencia - lo cierto es que entonces el arrepentimiento o el desprecio la indiferencia o la gana en suma todo aquello que pulula alrededor de su fuente y con lo que uno es quien es se vuelve otro otro que apenas vive en los bordes - cabeza y corazón - en los últimos límites de esta torpeza invariable y desconocida cuya realidad es sólo extasis de presencia

110

cuarenta y cuatro

el amor me transfiguraba
la seguía por las heridas toda es
ta claridad satisface a los tallos
vuelvo a los jardines del parque escucho
la confidencia pública a estas horas ha
brán terminado su almuerzo y el sol da de lle
no en los peces las hojas se sumergen
rápidamente en el mediodía estoy solo

me detenía junto a los ár-
boles el mediodía callado y fuerte del
parque subía hasta poseernos por entero
con claridad miraba la forma que abandona
ba sus maderas que salía del mismo árbol
diáfana perteneciente a una alegría siem-

pre ulterior que aliviana los sentidos hasta
crecerlos y desplegarlos como hojas transpa-
rentes unidas al aire con una misma
existencia más real y común que la vida

corría desde sus sombras rotas como en
cajes tenues y gruesas hasta las orejas
olvidadas hasta mi torso que se abría de-
licadamente en los bordes superiores como un
martirio la viva vinculación ondulante
envolvente capaz de ligarnos de hacer su-
bir hasta lo que somos por separado las
cosas y los seres vivientes una reali-
dad sensible que saca al árbol del árbol

ella que reconoce algún tiempo don-

112

de ser más entera y cerrada como una esfera
vertiginosa e imponderable

lentamente sobre el ver
dadero espacio que es luz se elevan otros
movimientos ágiles que nos seducen como soni
dos precisos cuyos fines no se adivinan
testimonios rápidos encuentros que subyu-
gan las risas como actos a los que de ver
dad pertenecemos caballos ciervos de ojos
asustados junto a los árboles grandes ex-
tensiones nevadas con huellas que se vuelven
violeta se doran y desaparecen en lo oscu
ro para crear luego formas endurecidas y
veloces con los resplandores del alba - árbo

les costosos los ruidos puros de los objetos
los aires que envuelven a los parques
por parejas a espaldas de la ciudad

testigos ágiles cada
uno es signo el mundo se partía vertiginosamente
su significado recorría
el sentido de estar entre las cosas rodeado
de índices de cabos que asoman con pureza
e intensidad que rozan nuestra superficie
con afecto y despiertan la piedad con amor
y celo de custodia como el metal ciñe la
cuenca del vaso y nos llamaban con sus existencias
vertidas a los ojos con el vivo temblor de la luz que se abandona sobre el mun-

114

do y se resta y se suma a cada instante para
dejársenos ver en el color - el color con que
se reduce a nuestra mirada para no encegucer
nos

las atravesaba me perdía
en sus luces vasta planicie ciega
preso en la oscuridad del amor en el que
resistimos cuanto somos como un pájaro apre-
ta contra sí todo su ser en el vuelo y
existimos apenas en la palabra hundidos y
sumergidos tocándonos apenas por las yemas
de los dedos fraternas a una con el him
no y el bajo canto

sin embargo el mismo amor

seguía delante no le teníamos acceso yo
así cerrado en lo interior de un viento
únicamente una mujer su nombre abiero
to como una equis era la herida por donde
la luz caía como una nuez hasta la identidad
de un pie

el mundo desciende en las
voces y nos da alcance en los hombros huma-
nos uno que da testimonio

la voz reconocía la curva
grávida su propósito pedía las palabras de
conjuro habitadas en este campo de silencio
puro y ardiente en cuya latitud el acto per-
petúa la palabra por el silencio

116

con decisión a este encierro lindero veloz
con el seguro compás que señala otro ser que
va en todos sobre nuestro mismo suceso
sin igual saltando en las aguas y en las
duras materias de las piedras que suben al so
nido autoras vírgenes escondidas bajo el
fulgor del agua de la luz de la caída
 sólo en la palabra sobreve
dría entonces detenido junto a sus coru
tezas diría " árbol " y él saltaría de sus lee
ñas y su forma descendería hasta el dominio
mío le mandaría cantar con mis voces y
él desplegaría la riqueza increíble que nun-
ca se manifiesta en el bosque palabras

nuevas que devuelven la magnitud el juego
que vive para nosotros y quiere atravesarnos
llegar a las manos y perderse otra vez
en las voces que los levantan hasta el
brillo lúcido de sus estadios pero que
ría hablar y mis sonidos se reducían a vocablos

perseguido por el orgullo
que adelanta terreno hasta que la visión se
extingue me arrodillaba empobrecido y seco
por las espinas y el llanto de la envidia

- quién me creería ? a
quién hablarle si las cosas ya no estaban en
mí ? y si vivas no se comunican ?

118

me inclinaba ungido por la
modestia maliciosa con aceites que brillan
sobre la piel a horas distintas - me inclin
ba sobre cada oficio ávido odiante
para reanudar con temeridad la tarea el a
prendizaje no se recobra el tránsito i
nédito que hace sorpresivo cada gesto cuando
se persigue un fin cuyo camino se desconoce y
cuyo espectáculo es solamente probable
el sabor que sale de la torpeza la tor
peza que escurre de la mano del orfebre que
aprende fatigosamente contra las luces arti-
ficiales que se funden al primer sol y se pro
longan en sus escondites durante el día

no se recobra nunca la humildad
sumiso como el pan que
nos regalan como una joven bestia que co-
me sobre las manos el hocico de los cier
vos que se mueve oblicuamente en las aguas del
río la mansedumbre nos lleva por la ve
reda viril a las puertas cruzadas donde los
ojos recuperan las distancias que suben y se
extienden paralelas a nuestras cabezas y donde
de las lejanas ellas viven si apena
nas señales

digo que con el bautismo per
manezco unido el exilio es siempre du-
ro he vivido llamando a las puertas con

120

ceguera sin que nadie respondiera el ru
mor evidente que sobresalía del interior me
tenía sujeto a sus batientes el ruido to-
caba mi contorno penetraba el cuerpo y di
lataba mis olores se introducía en mis de
dos para hacerlos fraguar en el aire con un
sentido de deseo vano de anhelo simplemente
con el bautismo soy de los
mismos de su material que semejaba ruido y
que me tocaba desde atrás de la puerta ro
ta abierta inexistente ahora soy
Jesucristo y conozco las cosas y yo
el Espíritu Santo me envuelve y cubre hace
de mí como había visto

he llegado padre mío
ahora comienza la vida
dónde o cómo decir " árbol " ?

127

el cuento

el gran río sordo es
capa todavía a nuestros intereses junto
al barco sepultan la gaviota con una sola ala
abierta blanca sobre la tierra los
huéspedes seguirán llegando a nuestro puerto
grande envejecido

no abramos los designios
como las dos manos porque el sol de este
otoño se hunde en el agua con sus imágenes
partidas vuestro sueño vuestro sue-
ño rojo despejado

amigo no me olvides
la mesa pobre y seca cruje como un pan
como un resto de día más lejos la ca-

vidad ahorca sus sombras · nos hemos pues-
to en marcha como quienes no verán nunca - a
dorablemente - la palmera que siembran

apártate - uno a uno
raúl tú tenías memoria memoria que caía
de pronto a un lugar fuera de la tarde
sobre las piedras del manto común
sustraías los pasos con el mismo cuidado con
que la noche entra y sale de los días
y nos íbamos dando la voz al mismo murmullo
ahora - el brocal - pasa la
guerra los adúlteros se suman con sus ar-
mas policiales todo se gasta y se consu-
me como un gusto entre las manos excluí

124

dos de las ceremonias de las procesiones
santas llenos de animales maleables que se
preparan y preparan en el pasto detrás del
verde jardín detrás de la bondad que nos
oprime

no no nos atraparán
hermano mío raúl tú caminas delante
y junto a las charcas rescatas y rescatas
a dos brazos para hablar del partido
el viento se afina en las nuca

perdamos todos los puentes
la décima jaula ellos no dejan cons
tituirnos se turnan para impedir el acto
perdamos los cálices que ruedan gradas

abajo por esta tierra ya tan usada por el pa
pa perdamos el miedo de volver las manos
perdamos la libertad que siempre nos vende
" hay brisa " - dicen des
de el río " la última brisa que pasa la
noche en este puerto "

con sus buenas botas madre
vasíslava golpea la puerta " abre tú "
- nos dicen y los dos con las manos atadas
ella trae el pan su
largo pelo azul se vuelve trapo y le cubre el
torso el paño del sexo sale de entre sus
piernas - " estamos a treinta del mes "

126

- nos decimos los presos ella nos mira
 fijo pasa revista es su trabajo su
 espionaje doméstico - " sí son los hue
 sos huesos solos " - murmura - " está bien
 bastante bien " su cabeza tiene aho
 ra el paño rojo deja el pan se vuel
 ve abre un poco las piernas su cara
 se recoge y sus manos acomodan el paño rojo
 empuja la puerta se va

pero la claridad pesa
 pesa primero contra la luz y después la cla
 ridad contra las cosas - los huesos -
 más tarde se mete por los hoyuelos óseos
 se expande como pecado - el peso - y sale de

uno contra los suelos aprieta y finalmente
lo ha destruído entero sin herirlo

" los huesos sólo los huesos " - nos dijo vasíslava

en este mismo puerto la
misma casa aquí comenzaron raúl raúl
raúl raúl - por qué no contestas
raúl ? entonces grito rauuúl

no hay nadie en el paso
rauúúl no hay muralla para el eco
empiezo sin quererlo a gritar tu nombre
todo tu nombre pero la voz que sale
de mi boca tarda parece que no llegara

428

nunca a mis oídos grito más grito
 para empujar la primera voz con la segunda y
 con la tercera a la segunda y a la cuarta con
 la tercera pero la demora entre labios
 y oreja aumenta cada vez más hasta que
 cae la tarde entre voz y voz entonces
 hago gestos delante de mis ojos pero ellos se
 alejan pupila adentro los crispo no
 los voy viendo son negros es negro
 desaparezco hundo el dedo anular
 en una herida me toco la sangre
 y quedo yo pasado pasado pasado

- he oído la voz ?

eheheheh - tampoco los
 labios pero pienso hace un momento
 lo que comienza a pensar se escurre se
 esca ca caso acaso sossol lea lea lea idea
 - la lit um er eer eheheh her herti hersty
 tris triv vistre visestre - visestre
 visestre oms soms hus huessomos su somos
 somos huesos " son los huesos " -
 madre Vasislava de justicia

 no podrán no podrán
 personalmente el partido termina mal
 tampoco tampoco los demás no los
 he visto no les veré nunca

130

estás aquí ? en común
siquiera en común es posible tu últi
mo significado ? porque aun así por-
que aun así Raúl seremos necesarios

ella sobrevuela el cuidado
- no vieron el verde que pasa de luz a luces
en el puerto - conduce bien los in
dicadores rojos

no se pudo abolir su vuelo
blanco
por lo menos haber sabido
que duraba
y estaba junto a los huesos

era simple simple
mente estar
no se detiene esta piedra que
cae al agua sale por de-
bajo y vuelve a caer
- de quien es esta sombra que
no pertenece a nadie - a
ningún objeto ?

también su vuelo estaba jun
to a nuestros huesos - qué junto ! - ella
es este junto el gran junto que amábamos
todavía estaba viva cuando
la vimos por última vez sobrevolaba los

132

huesos suyos estaba junto a plena luz
callada

 entonces habló un terce
ro canoso que no era de aquel lugar

 no podrán con sus indulgenci
cias que allá abajo corren de nudo a nudo

 disimular el asco natural de las sobreme

sas ni las gruesas gotas que segregan bril
llos de oro sobre el anillo tampoco bas-

tan vuestras palabras ni los consejos hábil
les de tantas manos asociadas y anónimas

 la carne se enrojece día a día y vendrá contr
tra las cavidades rotas - la blanca la mo-

rada la marrón

- se interrumpe el mundo en
cada uno ? - y en los árboles inocentes
y en las verduras puras recién sembradas ?

pero él continúa fuera de
todos los blancos canoso él hará con
ellos lo que ellos pretendieron mal y sin
uno solo de ellos hará la piedra
que perdieron que dejaron perder detrás del
humo de azufre creyéndose seguros

ud también señor
- huesos huesos y también
en ellos - ella junto
huesos que él usó para su
propio amor de todas maneras

434

cincuenta

el viento baja entenebre
ce acaba el aire

no sabríamos siquiera rebe
larnos con la multitud del lago ni extraer
imágenes maldiciendo con justeza antes que
la tormenta descendiera sobre el campo y co-
rrigiera con su poder

poco después fué el rayo con
su ojo claro entre las viñas con su muerte
abierta que nadie aplaca y los adelantos que
los marinos adivinan en la desgracia

desde aquí veo el castillo
en la gran hoya callada su silueta de san
gre la fuga de sus aguas y los residuos de

una noche grande y domada

los arbustos ablandan mi ca
ra bajo la lluvia

a la caída de la ruta tu
voz anuncia la guardia desmantelada la li
bre aptitud sin consecuencias fulgurante
en las rabias

el humo se detiene sobre
los techos y escucha atento en el aire no la
promesa sino el regreso olvidado el ri
to impenitente atrae los animales extraviados
del crepúsculo un hombre a caballo
blancos y demorados como la niebla difunde
la reserva sobre el campo

136

del valle llegan las risas
procaces y el río desaparece en las verguenzas

un cuerpo resiste crucifi-
cado en el último pájaro

oh testigos - dénme las es-
pecias el pan robado con el trabajo la
mesa del reposo el secreto de las sábanas
incrédulas el olor acre y felino que suel-
tan sus herramientas y una mano involuntaria
en los regalos que ennoblece el descenso

dénme la abrigada curiosi-
dad de sus casas trabajadas por la tarde cuan-
do mi paso los esconde en sus fantasmas

pero esta alegría sin reden
ciones estremece maleficios y facultades que
nos odian y vigilan desde las piedras espe
rando el sueño para la gran usurpación de una
raza

nada podríamos - y menos
la fiesta de los límites - nada podríamos
sin la venganza de la tormenta en los invieru
nos apenas comprensibles

y porque ella ha vencido vol
veremos a la trama frágil y costosa de las mi
radas y los gestos y habrá todavía entre los
hechos una mesa tarda para el extranjero

138

el valle se oculta en las
casas y una oscura catástrofe de hojas anula
los pájaros

entonces pasa un poeta

cincuenta y uno

" qué hondo desfiladero guarda los sones que no regresan "

transformo mi estado en oficio y el gesto abre la imprevista geometría del rito corro por este país lleno de recursos con que volverme parecido a los hombres

invento otro uso para las rutas sorprendo este pueblo entre tus brazos llevo el terror inocente a las plazas abro las bodas oscuras del consuelo

140

separo el tiempo y la tarea permito que e
llos se desconozcan para que puedan quererse
y con el cuerpo reduzco las palabras a míni-
mos depósitos

no estoy nunca como quien
funda

bajo a los valles de árbo-
les trabajados por la fidelidad de un sueño
de lagos modelados como una promesa de
campos cultivados para hacerse el amor y la
exactitud del sol en las sombras labradas por
la historia pero en torno de cada obra
que se levanta y elige su figura las imáge-
nes abandonadas traman el sortilegio

de un alma baldía que vive de
su falta y no conoce los pecados lle^{go} a la
mirada y aun cuando estas audaces alegrías
anulan el paisaje - el aire me falta y la as
cesis inesperada de donde comenzó el mundo

sin embargo la tierra re
conoce mis ropas el río se da vuelta con su
cara de piedras y la calma se expone con la
violencia de una página - único el sol
desnuda y acierta el objetivo de un campo
el gemido de las cosas cercadas por la exis
tencia y el paso de esta carreta con frutas
vencidas por la pereza salvífica y madura

142

entonces la noche y yo
a solas antes que la caza sea declarada

143

colofón

p. 81

aprendo a quedarme solo cuando el odio me abandona
se que hay conductos lujuriosos debajo del suelo téc-
nicamente dominados
y armonías preestablecidas - siempre con exceso - que
nos aislan del cielo a lo largo del cementerio ur-
bano con su mal uso de tumbas flores y sexos son-
ríen inaugurando el testigo su calle seca vacía
de aquí a poco el miedo organizará de nuevo
los tráficos - ornatos - y ellos sin saberlo con
ropas de confecciones y pobre colores - mis selvas - vol-
verán a protegerme dejándome quererlos

p. 82

de este modo comienzo mi
oficio que arruina deslealmente al vendedor de vientos

p. 83

treinta y siete

alto bajo el castaño
este calor atrae lo lejano atravesado por tantos sueños
- los lugares tienen aún los nombres de la historia pero
no de sus destinos
en ese albergue empieza el pueblo y los jugado-
res de cartas enlazados
se denuncian mutuamente - equívocos y analogías
contrastes y espionajes
tal vez el fuego de las leñas en el patio justifique
algún recuerdo
sin embargo al descampado duran los fie-
rros a merced del bochorno en las alas el aire
despliega sus

p. 84

raíces y un lago donde la tierra se desnuda
 ni coros ni guerras para nosotros una
 mano piadosa desprovista de indicaciones que de
 tiempo a las casas
 como un respiro acoge y rehusa
 actor describo la voluntad con la obediencia y
 el día con su oficio despeja de cada cosa el iris
 aquí y allá máscaras de antepasados insepultos
 siempre celos de las estaciones por el instante y las malas
 miradas

p. 85

pero también hay dioses en
 el crepúsculo y la límpida ignorancia de la estrella que es
 su propia luz

p. 86

treinta y ocho

las nuevas inteligencias !
 - reconocidos - mi firme ignorancia anula sus
 cuadros bailamos y reimos
 la tarde se desvive en astucias para resistir nues-
 tra piedad
 sonámbulos sensuales con crímenes libres
 sin culpa como atajos
 pero – “ bajará bajará vestido de extranjero y
 abrirá las plazas “ – países de momento !
 el secreto descompone el alma da figura
 ahora soy un jardín ilegal como una axila descubro
 juegos anteriores al deseo más allá de las rús-

p. 87

ticas imposiciones del sueño en las cartas marinas
de toda aparición

- toda apuesta es tardía !

la libertad continúa celebra sus tinglados y
sobre todo encuentro una seña impersonal atrae
este verano

un árbol crucifica esta distancia

p. 88

treinta y nueve

sin moral enteramente

- no me burlo de quienes guarecidos bajo los portales
alcanzan sus propias figuras con una tristeza más noble
que la nuestra

- aunque me agiten la ráfaga y el agua - larga muralla del
cementerio defendiendo la intemperie de la vida - aun-
que en los reflejos uno sea de nuevo irreconocible cómo
creer que la cólera no gira su joya y es esta misma paz

la forma toda la forma ? - la sacudida sorda de la
imprecación es denuncia y danza ?

esta araña lúcida colgando de una rama después de la llu-
via es el perdón recibido que da cuenta con su
guiño ? - el horror es raro y

p. 89

es difícil - se de una cicatriz como una cara de
su beso cumplido que cierra y perpetúa como un trazo
porque sólo quién vendió a su amigo conoce la profun-
didad de la apariencia

me desisto anterior a las suertes es el con-

sentimiento la dispersión que admite - la virginidad
que no teme perder sus cuerpos y sus glorias
 sobre los techos empieza el campo y los dioses
nos confunden y sonrían
 se que hay una humildad más profunda que el
fracaso ni a solas

p. 90

ni juntos – en la curva de esta ciudad que fue un con-
tinente y admirable como todas

p. 91

cuarenta

 hay malentendidos que nos seducen como las
curvas arbitrarias de este río que aseguran su cauce
- fiestas del testimonio
 el árbol embarazado aguanta y no espera para
florecer delante de tus pelos – ya vientos del verano
- el coro como un ojo inaugura la colina - la única
señal ajena a todos los recuerdos es la ronda
 su advertencia de amante por cuyo nombre el tiempo
real se desiste
 si amo las manos que al cometer renuncian
- cambio el dinero

p. 92

en organizaciones históricas y por la noche seremos más
justos en la consumación en la comida frugal como el
ritmo las distancias se calman como un tronco –

ellos ofrece sus viejos crímenes para que suba
desde los surcos el reconocimiento la entrada de una
materia
inalcanzable a los cuerpos propios
así la palabra ordena mi esqueleto como el crujido sos-
pechoso la oscuridad del granero
toda esta tierra es carencia para que nazca la ala-
banza desde sus pastos salen del cielo y
sembradores muti-

p. 93

lados por el horizonte – sus múltiples hijas dividen el
sol más tarde vendrá el agua
– aturdido me voy como un soldado involuntario

p. 94

cuarenta y uno

esta noche de constelaciones desprovistas de de-
rechos – rutas de nuevo vírgenes sin país sorpren-
didos en su emboscada los techos se disgregan en
torno nuestro
excesos e imaginerías nos abandonan mutila-
do – sólo un espía buscará un conjunto
«mañana» – dices – «donde sin nombres la voz
nos restablezca»
y tu lámpara sobre las piedras iletrada
como las alas que se disuelven cada vez en su
origen

p. 95

cuarenta y dos

sobre los mostradores de todo este pueblo cue-
lan los vinos del nuevo sacrificio un odio desco-
nocido a mí mismo solo sobre un barco en este
mar de provincias y un viento que saca sus banderas más
frescas

y que él venga fuera del camino o la de-
mora que guarda la atención

del orden que sostiene el ejercicio de
la libertad que supone la falta y de las piedras que se
excluyen

no recibir tazas bolsillos

pero la incoherencia no salva este

p. 96

lenguaje de espaldas esta montaña es una acción
reflexiva - dónde encuentro la indigencia que une
un par de noches ? - ni decir ni dejar de decir ni
hacer ni dejar de hacer el relámpago injusto ado-
rado por las selvas y los ríos

el trabajo arde en el fuego con sus animales con-
versos comemos

pero la adecuada guerra del sol buscada por otros
principios toda esperanza cumplida nos traiciona
y esta fuerte alegría de otoño hasta los huesos

p. 97

cuarenta y tres

hay una instrucción escondida en las exclamaciones que
devuelve a mi cuerpo su saber este sobresalto lumi-
noso da vuelta los sentidos como un trapo
 el tacto escribe con jadeo irregular mi
pura ignorancia cuya intensidad ha adormecido los mie-
dos y terrores en la vista se deshace la memoria hasta
dejar el ojo al vivo sin objeto tengo el olor
fuerte y neutral de la especie un ruido homogéneo
completa mi oído y el gusto pierde su órgano preciso y se
expande en la piel
así los sentidos se me van afuera envolventes como
una paternidad con sus límites imprecisos - sólo pre-
sentes en la vida oscu-

p. 98

ra cruel y sin idea

 llego a un tiempo sin reconocimiento como un
campanazo sin aire que lo descubra la indiferencia
abre mi consentimiento - un mar del que salen saltan
y se hunden como peces los deseos
 tomando en cuenta los errores de mi propia ob-
servación - este acto
que repugna toda voluntad será al acaso una pa-
sión desconocida merodeadora entre el enjambre de
herencias y facultades ?
 sobre la piel misma ligera y rica una pe-
numbra disipa la ciencia

p. 99

aquella que aun sin justificarlo revela y confirma
 el conocimiento que empieza en toda ruptura
 yo sabía que el lenguaje necesita del afecto pues
 no hay gesto sin crimen necesita del llamado o nombre
 porque es confidencia - golpes de batientes que salen
 del viento pero delante de esta luz
 de este sueño sin imágenes de la gran ignorancia
 aplacada en su ignorancia aprendo que las palabras
 desde antes vienen empapadas y que dichas sólo
 proponen sobre los labios una corrección y ellas
 por ser ya palabras resisten la amalga-

p. 100

ma que las compone con la que surgen en voz – se-
 ducidas - por eso se agarran desesperadamente a
 sus propios vocablos a sus significados con la misma
 inquietud sin tregua de los labios a sus dientes
 las palabras quieren parapetarse contra su origen que las
 disuelve como la memoria quiere siempre fluir y escapar
 del secreto donde ella misma flota – el secreto de donde
 se desencadenan las mentiras y el aparato de los pasos
 porque la posición de pie es todavía
 el peso donde apoyar la culpa la redención
 y el reencuentro
 distingo también un olvido

p. 101

inalcanzable presa de ilusión porque aún aquí el
 gusto este gusto diluido en toda mi figu-
 ra es una referencia que me obliga a saberme al-
 guien en medio de esta defección sorpresiva que ilumina
 aniquilando

el alma en medio e esta serena esterilidad que más parece conservación que muerte

en la que no existen partes ni valores y que por el contrario como ola insistente se extiende franca y liberadora por el mundo a través de las metamorfosis de unas especies en otras

los sentidos se unen y disipan toda respuesta el dolor o moción

p.102

no roza ni invade este estupor de ser estúpido que se lame a sí mismo nadie me espía – ni letargo ni amparo la ausencia no tiene enemigos pero como la existencia continúa el gusto mi gusto es un aparte grosero y generoso como el sudor espeso en las paredes internas de mi frente bajo las que no vive siquiera un silencio

hay sí lo reconozco un vivo comercio de influencias y proposiciones con las que se predica la realidad concreta de mi vida

– el vaso de agua - y cuando canto

mi estupidez se convierte en cosa con el ajuste y riesgo de una involuntaria convic-

p.103

ción pero el estupor mismo queda ajeno

ajeno al vigor que articula la conducta – la real la anterior a toda resolución o propósito la que es un supuesto como un país ajeno a las arquitecturas ajeno a ese punto de estallido que es la abstracción y donde la realidad de un mundo abre su estado ajeno también a sus propias modulaciones internas que tratan de predicarlo en mi voz o en las estampas a fin de incorporarlo con libertad al rigor del juego humano

todas las coordenadas se deshacen en manada
apenas tocan este estupro sin

p.104

márgenes a lo sumo la relación de aquellas con
éste es una suerte de piedad sin sentimientos pare-
cida a esas miradas que sonrían y dejan crecer - distan-
tes - los artificios

y ese toque – como un despertador – queda cer-
cado por los recuerdos que afanosamente se arman y se
deshacen y por el gran recuerdo que no es otra cosa que
deseo vuelto de revés - la estupidez inerme
cualquier invención es de afuera como las lluvias

- pero hay indicios de temor en esta som-
nolencia ingrávida ? pero –

p.105

temor de qué ? en el gusto tan generalizado ya no
hay sabor ni sosiego ni malestar - que son siempre
extremos de una unidad que se compone tampoco
estímulo – gracias al que hay caras el estupro
tiene la quietud de ese huevo oscuro que solemos ver en
el interior de una llama

lo distinto se denuncia por diferente y eso basta
para que resbale y no se mezcle a la torpeza a
esta torpeza que ni siquiera impide a mis facultades
crear sus servicios habituales sus voces sus
pasiones y los objetos que son siempre la ca-

p.106

ridad de la existencia y si a veces
desde su masa impávida aquí o allá saltan algunas
intenciones desconocidas con las que se forma
una conciencia apenas se desprenden pierden su
origen como si nunca hubieran pertenecido a ese curso
invariante
autosuficiente y torpe una torpeza sin posibi-
lidad de reflejo - tan necesario para que el delito o
perdón se reconozcan -
pero - aquellas intenciones que así se inauguran qué otra
cosa son sino deseos y éstos qué si no cambios ?
la atención que constituye propia-
mente las intenciones y las arran-

p.107

ca a la miasma autógena se vuelve a su vez abismo
entre la indiferencia y la voluntad apenas nacidas
el estado se cierra con la prontitud del agua en las singla-
duras renovando su medida inviolable y su intransfor-
mable superficie todo orden es segundo tal
vez demasiado preso aún en el fuero excesivo de las
leyes con que nosotros mismos nos hacemos uno in-
tento tener nombrar mentar indicar aquella
torpeza para que me incumba la suprema cobardía
de querer ser sí mismo la incapacidad universal de
perdernos
ella no es virgen la

p.108

virginidad es intocable porque se retira y adhiere a un
haz que se siente tampoco es distinta porque toda
distinción implica relación

ni es inocente porque la inocencia califica inintencional movimiento desde el lenguaje – ya engaño – se complace a sí misma sea que ella sobrevenga en la extenuación del resentimiento en la angustia de la libertad en el impulso de alegrías sucesivas que se incrustan una en otra para sobrevivir en la impotencia radical que a veces uno se regala a sí mismo para iniciarse como hombre ante la propia voluntad

p.109

o en la desgracia inadvertida que interrumpe el transcurso de la conciencia – lo cierto es que entonces el arrepentimiento o el desprecio la indiferencia o la gana en suma todo aquello que pulula alrededor de su fuente y con lo que uno es quien es se vuelve otro otro que apenas vive en los bordes –cabeza y corazón - en los últimos límites de esta torpeza invariable y desconocida cuya realidad es sólo éxtasis de presencia

p.110

cuarenta y cuatro

el amor me transfiguraba
la seguía por las heridas toda esta claridad satisface a los tallos
vuelvo a los jardines del parque escucho la confianza pública a estas horas habrán terminado su almuerzo y el sol da de lleno en los peces las hojas se sumergen rápidamente en el mediodía estoy solo

me detenía junto a los árboles el mediodía callado y fuerte del parque subía hasta poseernos por entero

con claridad miraba la forma que abandonaba sus ma-
deras que salía del mismo árbol diáfana pertenece
a una alegría siem-

p.111

pre ulterior que aliviana los sentidos hasta crecerlos y
desplegarlos como hojas transparentes unidas al aire
con una misma existencia más real y común que la vida
corría tenues y gruesas hasta las orejas olvidadas
hasta mi torso que se abría delicadamente en los bordes
superiores como un martirio la viva vinculación
ondulante
envolvente capaz de ligarnos de hacer subir has-
ta lo que somos por separado las cosas y los seres
vivientes una realidad sensible que saca el árbol
del árbol
ella que reconoce algún tiempo don-

p.112

de ser más entera y cerrada como una esfera vertiginosa
e imponderable
lentamente sobre el verdadero espacio que es
luz se elevan otros movimientos ágiles que nos sedu-
cen como sonidos precisos cuyos fines no se adivinan
testimonio rápidos encuentros que subyugan
las risas como actos a los que de verdad pertenece-
mos caballos ciervos de ojos asustados junto a los
árboles grandes extensiones nevadas con huellas que
se vuelven violeta se doran y desaparecen en lo oscuro
para crear luego formas endurecidas y veloces con
los resplandores del alba – árbo-

nuez hasta la identidad de un pie
el mundo desciende en las voces y nos da alcan-
ce en los hombros humanos
uno que da testimonio
la voz reconocía la curva grávida su propósi-
to pedía las palabras de conjuro habitada en este cam-
po de silencio puro y ardiente en cuya latitud el acto
perpetúa
la palabra por el silencio

p.116

con decisión a este encierro lindero veloz con el segu-
ro compás que señala otro ser que va en todos sobre
nuestro mismo suceso
sin igual saltando en las aguas y en las duras
materias de las piedras que suben al sonido autoreas
vírgenes escondidas bajo el fulgor del agua de la
luz de la caída
sólo en la palabra sobrevendría entonces de-
tenido junto a sus cortezas diría “ árbol “ y él saltaría
de sus leñas y su forma descendería hasta el dominio
mío le mandaría cantar con mis voces y él desple-
garía la riqueza increíble que nunca se manifiesta en el
bosque palabras

p.117

nuevas que devuelven la magnitud el juego que vive
para nosotros y quiere atravesarnos
llegar a las manos y perderse otra vez
en las voces que los levantan hasta el brillo lúcido
de sus estadios pero quería hablar y mis sonidos se
reducían a vocablos
perseguido por el orgullo que adelante terreno
hasta que la visión se extingue me arrodillaba empo-

brecido y seco por las espinas y el llanto de la envidia
 - quién me creería ? a quién hablarle si las
 cosas ya no estaban en mí ? y si vivas no se comu-
 nican ?

p.118

me inclinaba ungido por la modestia maliciosa
 con aceites que brillan sobre la piel a horas distintas -
 me inclinaba sobre cada oficio ávido odiante
 para reanudar con temeridad la tarea el aprendizaje
 no se recobra el tránsito inédito que hace sorpresivo cada
 gesto cuando se persigue un fin cuyo camino se desco-
 noce y cuyo espectáculo es solamente probable
 el sabor que sale de la torpeza la torpeza que es-
 curre de la mano del orfebre que aprende fatigosamente
 contra las luces artificiales que se funden al primer sol y
 se prolongan en sus escondites durante el día

p.119

no se recobra nunca la humildad
 sumiso como el pan que nos regalan como
 una joven bestia que come sobre las manos el hocico
 de los ciervos que se mueven oblicuamente en las aguas
 del río la mansedumbre nos lleva por la vereda vi-
 ril a las puertas cruzadas donde los ojos recuperan las
 distancias que suben y se extienden paralelas a nuestras
 cabezas y donde las lejanas ellas viven si
 apenas señales
 digo que con el bautismo permanezco unido
 el exilio es siempre duro he vivido llamando a las
 puertas con

p.120

ceguera sin que nadie respondiera el rumor evidente
que sobresalía del interior me tenía sujeto a sus ba-
tientes el ruido tocaba mi contorno penetraba
el cuerpo y dilataba los olores se introducía en mis
dedos para hacerlos fraguar en el aire con un sentido de
deseo vano de anhelo simplemente
con el bautismo soy de los mismos de su
material que semejaba ruido y que me tocaba desde atrás
de la puerta rota
abierta inexistente ahora soy Jesucristo y
conozco las cosas y yo
el Espíritu Santo me envuelve y cubre hace
de mí como había visto

p.121

he llegado padre mío
ahora comienza la vida
dónde o cómo decir “árbol”?

p.122

el cuento

el gran río sordo escapa todavía a nuestros
intereses junto al barco sepultan la gaviota con un
sola ala abierta blanca sobre la tierra los
huéspedes seguirán llegando a nuestro puerto grande
envejecido
no abramos los designios
como las dos manos porque el sol de este otoño se
hunde en el agua con sus imágenes partidas vuestro
sueño vuestro sueño rojo despejado

amigo no me olvides
 la mesa pobre y seca cruje como un pan
 como un resto de día más lejos la ca-

p.123

vidad ahorca sus sombras nos hemos puesto en marcha
 como quienes no verán nunca – adorablemente – la pal-
 mera que siembran

apártate - uno a uno
 raúl tú tenías memoria memoria que caía
 de pronto a un lugar fuera de la tarde
 sobre las piedras del manto común
 sustraías los pasos con el mismo cuidado con que la no-
 che entra y sale de los días
 y nos íbamos dando la voz al mismo murmullo
 ahora – el brocal – pasa la guerra los adúl-
 teros se suman con sus armas policiales todo se
 gasta y se consume como un gusto entre las manos
 exclui

p.124

dos de las ceremonias de las procesiones santas lle-
 nos de animales maleables que se preparan y preparan
 en el pasto detrás del verde jardín detrás de la bon-
 dad que nos oprime

no no nos atraparán
 hermano mío raúl tú caminas delante y junto a
 las charcas rescatas y rescatas
 a dos brazos para hablar del partido
 el viento se afina en las nuca
 perdamos todos los puentes
 la décima jaula ellos no dejan constituirnos se
 turnan para impedir el acto
 perdamos los cálices que ruedan gradas

p.125

abajo por esta tierra ya tan usada por el papa
perdamos el miedo de volver las manos
perdamos la libertad que siempre nos vende
“ hay brisa “ – dicen desde el río “ la
última brisa que pasa la noche en este puerto “
con sus buenas botas madre vasíslava golpea la
puerta “ abre tú “ – nos dicen y los dos con
las manos atadas
ella trae el pan su largo pelo azul se vuel-
ve trapo y le cubre el torso el paño del sexo sale de
entre sus piernas - “ estamos a treinta del mes “

p.126

- nos decimos los presos ella nos mira fijo pasa
revista es su trabajo su espionaje doméstico
- “ sí son los huesos huesos solos “ – murmura - “
está bien
bastante bien ” su cabeza tiene ahora el paño rojo
deja el pan se vuelve
abre un poco las piernas su cara se recoge y
sus manos acomodan el paño rojo
empuja la puerta se va
pero la claridad pesa
pesa primero contra la luz y después la claridad contra
las cosas - los huesos –
más tarde se mete por los hoyuelos óseos
se expande como pecado – el peso – y sale de

p.127

uno contra los suelos aprieta y finalmente lo ha des-
truido entero sin herirlo
“ los huesos sólo los huesos “ – nos dijo
vasíslava

en este mismo puerto la misma casa aquí
 comenzaron raúl raúl
 raúl raúl - por qué no contestas raúl ?
 entonces grito Raúl
 no hay nadie en el paso
 rauuúl no hay muralla para el eco
 empiezo sin quererlo a gritar tu nombre
 todo tu nombre pero la voz que sale de mi boca tarda
 parece que no llegara

p.128

nunca a mis oídos grito más grito para empujar
 la primera voz con la segunda y con la tercera a la segun-
 da y a la cuarta con la tercera pero la demora entre
 labios y oreja aumenta cada vez más hasta que cae
 la tarde entre voz y voz entonces hago gestos
 delante de mis ojos pero ellos se alejan pupila adentro
 los crispo no lo voy viendo son negros es
 negro
 desaparezco hundo el dedo anular en una herida
 me toco la sangre
 y quedo yo pasado pasado pasado
 - he oído la voz ?

p.129

eheheh - tampoco los labios pero pien-
 so hace un momento
 Lo que comienza a pensar se escurre se esca ca caso
 acaso sossl sol lea iea iea idea
 - la lit um er eer eheh her herti hersty tris triv
 vistre visestre - visestre
 visestre oms soms hus huessomos su somos
 somos huesos “ son los huesos “ - madre Va-
 sislava de justicia

no podrán no podrán
personalmente el partido termina mal
tampoco tampoco los demás no los he visto
no les veré nunca

p.130

estas aquí ? en común
siquiera en común es posible tu último significado
? porque aun así porque aun así raúl se-
remos necesarios
ella sobrevuela el cuidado
- no vieron el verde que pasa de luz a luces en el puerto
- conduce bien los indicadores rojos
no se pudo abolir su vuelo
blanco
por lo menos haber sabido
que duraba
y estaba junto a los huesos

p.131

era simple
simplemente estar
no se detiene esta piedra que
cae al agua sale por debajo y vuelve a caer
- de quien es esta sombra que no pertenece a nadie - a
ningún objeto ?

también su vuelo estaba junto a nuestros huesos
- que junto ! - ella
es este junto el gran junto que amábamos
todavía estaba viva cuando la vimos por última vez
sobrevolaba los

p.134

cincuenta

el viento baja entenebrece
acaba el aire
no sabríamos siquiera rebelarnos con la multitud del lago ni extraer imágenes maldiciendo con justeza antes que la tormenta descendiera sobre el campo y corrigiera con su poder
poco después fué el rayo con su ojo claro entre las viñas con su muerte abierta que nadie aplaca y los adelantos que los marinos adivinan en la desgracia desde aquí veo el castillo en la gran hoya callada su silueta de sangre la fuga de sus aguas y los residuos de

p.135

una noche grande y domada
los arbustos ablandan mi cara bajo la lluvia
a la caída de la ruta tu voz anuncia la guardia desmantelada la libre aptitud sin consecuencia fulgurante en las rabias
el humo se detiene sobre los techos y escucha atento en el aire no la promesa sino el regreso olvidado el rito impenitente atrae los animales extraviados del crepúsculo un hombre a caballo blancos y demorados como la niebla difunde la reserva sobre el campo

p.136

del valle llegan las risas procaces y el río desaparece en las vergüenzas

un cuerpo resiste crucificado en el último pájaro
oh testigos - denme las especias el pan ro-
bado con el trabajo la mesa del reposo el secreto
de las sábanas incrédulas el olor acre y felino que
sueltan sus herramientas y una mano involuntaria en
los regalos que ennoblece el descenso
denme la abrigada curiosidad de sus casas traba-
jadas por la tarde cuando mi paso los esconde en sus
fantasmas

p.137

pero esta alegría sin redenciones estremece ma-
leficios y facultades que nos odian y vigilan desde las
piedras
Esperando el sueño para la gran usurpación de una raza
nada podríamos - y menos la fiesta de los lími-
tes - nada podríamos sin la venganza de la tormenta
en los inviernos apenas comprensibles
y porque ella ha vencido volveremos a la trama
frágil y costosa de las miradas y los gestos y habrá toda-
vía entre los hechos una mesa tarda para el extranjero

p.138

el valle se oculta en las casas y una oscura catás-
trofe de hojas anula los pájaros
entonces pasa un poeta

p.139

cincuenta y uno

« qué hondo desfiladero guarda los sones que no regresan »

transformo mi estado en oficio
y el gesto abre la imprevista geometría del rito
corro por este país lleno de recursos con que volvemos
parecido a los hombres
invento otro uso para las rutas sorprendo
este pueblo entre tus brazos llevo el terror inocente
a las plazas
abro las bodas oscuras del consuelo

p.140

separo el tiempo y la tarea permito que ellos se desconozcan para que puedan quererse y con el cuerpo reduzco las palabras a mínimos depósitos
no estoy nunca como quien funda
bajo a los valles de árboles trabajados por la fidelidad de un sueño
de lagos modelados como una promesa de campos cultivados para hacerse el amor y la exactitud del sol en las sombras labradas por la historia pero en torno de cada obra que se levanta y elige su figura las imágenes abandonadas traman el sortilegio

p.141

de un alma baldía que vive de su falta y no conoce los pecados llego a la mirada y aun cuando estas audaces alegrías anulan el paisaje - el aire me falta y la

ascesis inesperada de donde comenzó el mundo
sin embargo la tierra reconoce mis ropas el
río se da vuelta con su cara de piedras y la calma se expo-
ne con la violencia de una página - único el sol
desnuda y acierta el objetivo de un campo
el gemido de las cosas cercadas por la existencia y
el paso de esta carreta con frutas vencidas por la pereza
salvífica y madura

p.142

entonces la noche y yo a solas antes
que la caza sea declarada

